

KAB

1ª Escena: Residencia de ancianos-Habitación de Mateo. Tres celadores en su tiempo de desayuno.

DANIELA -Mateo, cuéntenos de nuevo esa historia, haga el favor, estamos hartos de televisión.

MATEO -Lo haría con gusto, pero son ustedes muy rácanos.

MANU -¡El postre es lo único decente en el menú!

MATEO -Así funciona el trueque, mis queridos carceleros.

SANDRA -¿Está seguro? la última vez tuvo un empacho de aquí te espero. Allá usted. Creo que hoy sirven flan de coco...

MATEO -¡Abran sus cenagosas orejitas!

Hace un tiempo...

2ª Escena: Torre del Rayo, por la mañana.

I.MARTÍNEZ -Señor, ¡oiga!, aquí está prohibido acampar, y mucho menos hacer fuego, ¿Entiende lo que le digo?

KAB -¿Quién es usted, señora?

I.MARTÍNEZ -Recoja sus cosas y abandone el lugar, no volveré a repetírselo.

KAB -Yo vivo aquí... en la torre del rey.

I.MARTÍNEZ -Estos terrenos son propiedad privada, pertenecen al ayuntamiento. ¿No vio el cartel de prohibición?

KAB -Pero... yo soy Kab, el paje del rey Melchor, debo aguardar su regreso. ¿Quién cuidará de la torre?

I.MARTÍNEZ -Acompáñeme a comisaría, haga el favor.

3ª Escena: En comisaría. Una hora después.

HERNÁNDEZ -Isabel, ¿Quién es el detenido? ¿Por qué va disfrazado de...?

I.MARTÍNEZ -Mi sargento, ese hombre parece no estar muy bien de la cabeza, me ha sido imposible tomarle los datos. No lleva ningún tipo de Identificación.

HERNÁNDEZ -¿Dónde lo has encontrado?

I.MARTÍNEZ -Estaba acampado en la torre del rayo, y además estuvo haciendo fuego. Anoche unos vecinos dieron el aviso en comisaria.

HERNÁNDEZ -Déjalo marchar. Adviértele que la torre es propiedad privada y que si regresa allí, y vuelve a hacer fuego, puede caerle una buena sanción... Con estas temperaturas, solo nos faltaría un incendio.

4ª Escena: Los celadores y Mateo en su habitación.

MATEO -Kab hizo caso omiso de las advertencias. Regresó a la torre del rayo, y al anochecer, la agente Martínez no tuvo más remedio que volver a arrestarlo. Pasó dos días encerrado, sin decir palabra, pero no le importó lo más mínimo. Comida y cama. ¿Me entienden?

A pocos minutos de que lo soltaran, el sargento Hernández habló con él...

5ª Escena: En la celda. Por la mañana.

HERNÁNDEZ -Señor ¿Kab?, escúcheme, todos en esta comisaria, incluido yo... hemos tenido muchísima paciencia con usted. Nadie le desea mal alguno, pero si vuelve a acampar en la torre, tendré que tomar otras medidas más severas. Está terminantemente prohibido hacer fuego ¿Lo comprende?

¿Tiene familia? ¿Algún otro lugar a donde ir?

KAB -La caravana partió hace mucho tiempo, me dejaron atrás, por descuido, ¿Sabe usted? Ahora vivo en la torre del rey Melchor.

HERNÁNDEZ -¡Isabel! averigua si alguien se ha escapado de... ¿Cómo se les llama?

I.MARTÍNEZ -Unidades de salud mental.

HERNÁNDEZ -Deja a este hombre en la celda hasta nueva orden. Gracias, Isabel.

I.MARTÍNEZ -¿Usted cree que se ha escapado de...? está muy sucio y...

HERNÁNDEZ -No hay que descartar esa posibilidad. Bajo los efectos del alcohol todo el mundo dice disparates, pero, dudo mucho que este hombre sea alcohólico. ¿Kab?... ¿Qué nombre es ese?

6ª Escena: Los celadores y Mateo en su habitación.

MATEO -Durante dos días, Martínez y otros dos agentes, se pusieron en contacto con todos los centros de salud mental de la región. Después, con los centros de las regiones colindantes. Nadie echaba de menos al paje del rey Melchor.

En comisaría, todos se encogieron de hombros.

De nuevo en libertad, y advertido una vez más, Kab, buscó otro lugar donde acampar. Y acampó en la playa. No tardaron mucho en denunciarlo. Su presencia y su mal olor incomodaban a los bañistas.

Hernández lo encerró de nuevo. Esta vez en una de las celdas inferiores. Su olor era insoportable.

Una hora más tarde, Martínez y otro agente lo condujeron hasta las duchas de comisaría. Kab no opuso resistencia. Habían comprado desinfectante corporal y champú anti-piojos. Pasó bastante tiempo bajo el agua. Su raído atuendo de paje fue directamente al contenedor de basura.

Una vez aseado y con ropa que había donado Cáritas, Kab fue devuelto a la celda. Hernández le trajo un plato de comida. Y se sentó frente a él. No dijo nada, se limitó a observarlo. Cuando Kab terminó de comer, le retiró el plato, pero antes de cerrar la celda...

7ª Escena: En la celda. Por la tarde-noche.

HERNÁNDEZ -No sé quién es, ni me importa, pero creo que está fingiendo... mañana por la mañana le soltaré. Váyase a donde quiera, pero bien lejos. Si alguien vuelve a darme la más

mínima queja sobre usted, le encerraré en un... ¡manicomio!, se lo aseguro. Descanse cuanto pueda. Aquí se le ha terminado el chollo. Es la última vez que se lo advierto.

KAB -Tiene razón...

HERNÁNDEZ -¿Cómo dice?

KAB -Perdí el empleo. La empresa prescindió de mí, yo tenía cincuenta y dos años... fui desahuciado... la vida me dio una patada... hicieron de mi un despojo.

MATEO -El hombre de la celda dejó de fingir, y se transformó en un día gris a punto de llover. Y llovió, como suelen hacer las personas cuando no resisten más, cuando el mundo les da la espalda. (Voz en off)

HERNÁNDEZ -Cálmese. ¿Me dirá su nombre ahora?

KAB -Hace tiempo me llamaba Jacinto... ¿Sabe? ayer fue mi cumpleaños, creo... Estoy cansado de vagar por los caminos.

HERNÁNDEZ -¿Tiene familia en algún lugar?

KAB -Si no tienes dinero, no tienes nada...me lo arrebataron todo. Míreme, ¿Quién desearía estar al lado de... esto?

HERNÁNDEZ -Entiendo... lamento su situación, créame.

KAB -Un día llegué a una pequeña población, era la víspera de reyes y necesitaban a alguien que se disfrazara de paje. A cambio, recibí comida y unos pocos euros. Al terminar la cabalgata, fui a recoger mi ropa y mis pocas pertenencias... escuché varias voces, una de ellas gritó: “En este pueblo nadie nos roba el pan” Me dieron una paliza y me arrojaron a la cuneta... Iban tan borrachos...

Dolorido y muerto de miedo, me levanté a duras penas... me alejé de allí en plena oscuridad. Hacía frío... quizá debí morir allí mismo...

HERNÁNDEZ -Jacinto... no sé qué decirle...

KAB -He fingido estar loco durante los últimos cinco años. Intentando a duras penas conseguir un plato de comida, escarbando en los contenedores de basura, como una rata... pasando todo tipo de penurias... Este sistema es una mentira, siempre libre de culpa, siempre con el estómago lleno. Creo que me comprende.

Lo peor de todo es la soledad, el miedo a ser apaleado de nuevo... la injusticia...

HERNÁNDEZ -Sí...

MATEO -Hernández dejó de ser sargento, de ser uniforme, de ser autoridad por unos momentos. Se limitó a mirar, compasivo, a aquel ser humano incoloro y frágil. Triste figura.
(Voz en off)

KAB -Le agradezco la comida y estas ropas. No volverá a saber de mí, se lo prometo.

HERNÁNDEZ -¿Dónde irá?

KAB -Eso no lo sé, caminaré sin más...

HERNÁNDEZ -Jacinto, yo...

KAB -Quédese tranquilo.

8ª Escena: En comisaría. Por la mañana.

MATEO -Tres meses después, la agente Martínez entró en el despacho de Hernández, traía consigo un ejemplar de la revista National Geographic. (Voz en off)

I.MARTÍNEZ -El Kab: nombre de una ciudad del alto Egipto, dinastía XVIII. Supongo que Jacinto debió leerlo en alguna parte...

HERNÁNDEZ -Sí, lo más probable... ¿Sueles leer ese tipo de revistas?

I.MARTÍNEZ -La historia antigua no da de comer, al menos en este país. Fue mi pasión, todavía lo es, pero es distinto.

Oposité para agente... al menos... pude quedarme aquí. Mi hermano tuvo que marcharse. Le vemos poco.

HERNÁNDEZ -Vaya... no sabía nada. Apenas hablamos, Isabel... al terminar la jornada toca atender a la familia y...

I.MARTÍNEZ -Tampoco Jacinto tuvo buena estrella. Pero a él le fue peor... ni punto de comparación. ¿Dónde estará?

HERNÁNDEZ -Quien sabe... pobre viejo. Últimamente me cuestiono ciertas cosas...

I.MARTÍNEZ -Es casi la hora, ¿Le apetece desayunar?, invito yo.

9ª Escena: Los celadores y Mateo en su habitación.

SANDRA -¿Y el resto de la historia?

MATEO -¡Pero si ya la saben! ¿Qué más quieren por unos miserables flanes? Además, estoy cansado.

DANIELA -¿Cómo pudo soportarle su esposa con semejante carácter?

MATEO -¡Ooooh, carceleros, son ustedes insufribles, no tienen compasión! Está bien...

Poco tiempo después, y por cuenta propia, Hernández siguió la pista de Jacinto, pues albergaba en su corazón una inmensa tristeza, aunque no lo mostrara. Imaginaba, una y otra vez, a aquel pobre hombre, desamparado y viejo, deambulando sin esperanza, solitario. Una sombra de sí mismo.

Y lo encontró, no muy lejos, acampado entre olivos. Y lo trajo de nuevo hasta aquí. Hernández se encargó personalmente de que lo admitieran en esta residencia. Fue como un hijo, mejor aún, creo yo. Ni mis propios hijos...

DANIELA -Sus hijos vienen cuando pueden...

MATEO -¡Cuando quieren sacarme los cuartos!

SANDRA -Continúe Mateo, no se enfurruñe.

MATEO -Y miren ustedes por donde, que al año siguiente en la cabalgata de reyes, Jacinto se ofreció voluntario. No hizo de

paje, si no, de rey Melchor... Todo hijo de la desgracia debería ser coronado de alguna forma, han sido tantos... y esos maleantes, podridos de dinero que no merecen... a costa de todos esos desgraciados. ¡Malditos hijos de...!

SANDRA -No se altere, Mateo... ¿Le echa de menos, verdad?

MATEO -Jacinto fue mi compañero de habitación durante muchísimo tiempo. Un buen hombre. Con una triste historia a sus espaldas, pero creo que finalmente fue compensado, al menos en parte, aquí, entre nosotros.

MANU -Pobre Jacinto...

MATEO (Mateo mira la cama vacía de su compañero con nostalgia, luego hacia la ventana y más allá)

DANIELA -¡Se terminó la hora del bocata! Venga Mateo dese un paseo, vamos a cambiarle las sábanas.

MATEO -¡No se olviden ustedes de mis flanes!

MANU -¡Nos dará un disgusto cualquier día!

MATEO -¿Qué harían ustedes sin este vejestorio? ¿Ver la televisión?

SANDRA -¡Comernos el postre!

10ª Escena: Paseando por la playa. Dos años antes de fallecer Jacinto. Al atardecer.

JACINTO -Mateo, mire la arena, el agua del mar, este entorno... algunos creen ser dueños de todo esto, ¡Que disparate!

MATEO -¡Están enfermos! Y todos van a ir a parar al mismo sitio, más tarde o temprano, igual que nosotros...

JACINTO -Cuando escarbas entre la basura, los pensamientos se alborotan. A pesar del hambre, te das cuenta de todo, al fin eres consciente de la gran mentira.

MATEO -Una última cosa... ¿Por qué fingió estar loco?

JACINTO -El hambre, mi buen amigo, es alimento para la imaginación...

MATEO -Pues... no piense más en ello, Jacinto, olvide esas penurias. ¡Deje que el viento se lo lleve todo!

JACINTO –Sí... ¿Sabe? todo es bello y sencillo, créame, dejar el mundo en manos de unos pocos, es un grave error.

MATEO -Sigamos caminando un rato más, mire que cielo.

JACINTO -Parece un gran pastel... es de todos y de nadie.

MATEO -¿Cree que nos darán de merendar a estas horas?

JACINTO -¡Ja, ja, ja, ja...!

Personajes.

Mateo: Narrador

Daniela: Celadora

Sandra: Celadora

Manu: Celador

Kab: Jacinto

Isabel Martínez: Agente de policía.

Carlos Hernández: Sargento de policía.

La descripción de los personajes: Personas normales y corrientes, sin destacar ningún rasgo en especial.

**

Las reacciones y expresiones de los personajes, queda a la intuición de los actores y director.

**

Si la narración de Mateo es en exceso larga, se puede recurrir a la voz en off. Tomando igualmente la escena en su habitación.

(Es una opción)

**

Como escenarios naturales, he escogido la Torre del Rayo. Pues siendo una torre, da a Kab el ambiente idóneo para su supuesta locura: la torre del rey, desde donde puede otear vigilante la llegada del rey Melchor.

Y la playa de los muertos, lugar que da a los ancianos el placer del entorno y la reflexión. Caminando descalzos, por la arena, al atardecer.

